



Mauricio Koch. *Baltasar contra el olvido*.
Buenos Aires, Editorial Obloshka, 2020, 178 pp.
Tapa rústica.

***Baltasar contra el olvido* de Mauricio Koch: ética y verdad**

Mónica Bueno¹
Celehis - UNMdP

Baltasar contra el olvido es una novela de Mauricio Koch que cuenta en primera persona la persistencia de un ser humano por recordar el crimen no castigado.

Mauricio Koch nació en Villa Ballester, pero pasó su infancia en Entre Ríos. Su libro de cuentos *El lugar de las despedidas* recibió el segundo premio en el Concurso Nacional de Narrativa Eugenio Cambaceres, organizado por la Biblioteca Nacional. En

¹ Mónica Bueno es Doctora en Letras y Profesora Titular del Área Literatura Argentina en la Universidad Nacional de Mar del Plata e Investigadora en el CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas de la UNMdP). Directora del grupo de investigación “Cultura y política en la Argentina”, Profesora visitante en varias universidades, se ha especializado en la obra de Macedonio Fernández. Ha publicado varios artículos y libros sobre este autor. Dirige la Colección *Raros y olvidados* de la Editorial de la UNMdP (Eudem) que publicó en 2019 *Tríptico* de Alfonsina Storni (tres libros desconocidos de la autora), en 2021 *Guillermo de Torre en Argentina* y en 2022 *Las aventuras de Pinocho* de Carlo Collodi. Actualmente se encuentra en prensa *Martín Fierro* y *José Hernández: lecturas y persistencias*. Mail de contacto: mbuenoli@yahoo.com.ar

2016 publicó *Cuadernos de crianza*, un diario íntimo sobre la relación con su hija Gretel y, en 2017, su primera novela, *Los silencios*.

El autor escribe esta novela a partir de su recuerdo del femicidio de Flora Müller en Hernández, un pueblo entrerriano. En una entrevista señala:

Mi intención era narrar en clave de ficción un hecho que ocurrió en el pueblo donde crecí, Hernández, Entre Ríos, hace 27 años. En septiembre de 1993, mataron en circunstancias parecidas a Flora Müller, un hecho que nunca se esclareció y por el que nunca hubo detenidos. (Koch, 2020: 12)

La novela de Koch es sobre todo la historia de la voluntad de un individuo contra la amnesia social; se trata de la lucha por fijar aquello que se extingue entre el Cronos que desdibuja y el Aión, que define la fisura en el transcurrir, entre aquello que transcurre y aquello que irrumpe en la vida y se hace acontecimiento. El asesinato de la madre de Baltasar en un pueblo de Entre Ríos y el olvido sin reclamo por justicia de la gente del pueblo son los disparadores de una historia agónica que se mueve en la tensión entre la inmanencia de una vida, su experiencia y el decreto social de borramiento. “Aunque a nadie le importe acá estoy yo, que no olvido y no voy a olvidar nunca lo que hicieron” (Koch, 2020: 12). Indica la posición ética del personaje, una mirada crítica sobre los otros y su práctica sistemática del olvido. Por eso el narrador corrige versiones oficiales y piensa: “No. No es como el padre Esteban dice” (Koch, 2020: 11).

Koch pone en juego aquello que Ricardo Piglia reclama para la literatura en sus propuestas para el próximo milenio: la verdad como horizonte político, el desplazamiento de la palabra propia a la ajena y la claridad para exhibir esa verdad. Se trata del movimiento que la literatura puede hacer con lo real: la visibilidad de una verdad que se quiere borrar. La novela determina en la eficacia de la primera persona, en la condición

del personaje inventado, la claridad de la enunciación de la verdad. Si bien la historia se basa en un hecho real, como una caja de resonancia, amplifica la infinita cantidad de mujeres asesinadas sin el acto de justicia necesario para curar la herida.

El relato de Baltasar tiene un ritmo que modula la fuerza del personaje porque exhibe el punto de vista desde el margen social y diseña una ética que desarma la moral del pueblo. El personaje se constituye en ese gesto que le otorga libertad: "Comía *mísperos* arriba del *libustro*, no sé por qué ahora me hago el educado si nunca en la vida dije *níspero* y *ligustro*, y mamá y la abuela tampoco" (Koch, 2020: 34). La naturaleza va adquiriendo en el transcurso del relato una fuerza que compensa la soledad del narrador.

Gilles Deleuze señala que "Una vida inmanente lleva acontecimientos o singularidades que no hacen sino actualizarse en los sujetos y los objetos" (Deleuze, 1995:3). La novela de Koch trata de esa inmanencia de la vida del narrador que se construye en el cruce entre el pueblo y la naturaleza. Su hermano, la historia del gorrión, la escapada al monte son indicadores de la condición de posibilidad que el narrador construye para sí. En ese sentido, la figura de su hermano resulta clave para entender esa zona de lo natural constituyente que se despliega en el relato como lo otro: "Me acuerdo cuando se metía en los negocios y así como entraba manoteaba algo [...]. Él no tenía conciencia de que eso estaba mal. Tenía hambre y comía" (Koch, 2020: 38-39). Así se muestra lo humano en el borde con lo no humano, es decir, lo humano poroso, tensado entre lo natural y lo cultural. Su hermano hace lo que no debe hacer. Se trata de la mala "conducta" del personaje, es decir, el comportamiento de un ser humano, que es observado por otros y estigmatizado. Es por eso que, nos cuenta el narrador, su hermano debe ser disciplinado y llevado a una "institución". Lo sabemos gracias a Foucault: el monstruo humano es el que transgrede la ley y lo diferencial de su entidad es, al mismo

tiempo, tanto del orden de lo jurídico como de lo natural (Foucault, 1996). El individuo que debe ser corregido.

Sin embargo, el relato nos muestra la recurrencia de la violencia de los hombres “normales”; se trata, justamente, de conductas que no son castigadas: la muerte de su madre, la violación paterna de una amiga de su madre durante la infancia del narrador, el asesinato de un muchacho que aparece carbonizado en su auto son actos humanos que diseñan una suerte de espejo infinito del horror y la muerte, pero también del olvido.

Frente a esta determinación, la novela nos propone entonces una suerte de alianza entre el mundo natural y el narrador que despliega un saber diferente. Se plantea una doble historia: aquella donde los humanos ejercen la violencia y decretan el olvido y la que propone el mundo natural que va constituyendo la identidad secreta y íntima de Baltasar. El traslado de un mundo a otro precisa un sentido de experiencia propio diferenciado. “Todo lo que no sea olvido, eso serás” escribe Baltasar y esa es la marca de su resistencia.

Así, la pequeña historia de Baltasar y el gorrión exhibe una afectividad plena que se funda en el cuidado del otro no humano, pero también en la amorosa atención de su derecho de libertad:

Crucé al boulevard, donde hay unos fresnos tupidos, abrí la mano y la extendí. Él se tomó su tiempo pero al final se largó y voló hasta una rama baja. Desde allí me miraba, piaba y me miraba. Si me acercaba seguro me dejaba agarrarlo, pero lo dejé nomás a ver qué hacía. No hizo nada, se quedó quietito, así que me di vuelta y empecé a volver, a ver si se decidía a alejarse. (Koch, 2020: 36)

El narrador va adquiriendo, de este modo, tácticas y estrategias contra el olvido. Es el mundo natural el que le otorga esos atributos que fundan el modo de su resistencia. Luego del gorrión, el monte será el lugar donde dibujará y se comunicará con

los pájaros. La cultura entra en diálogo con la naturaleza a partir del descubrimiento del dibujo como forma propia de expresión y la biblioteca como espacio de investigación. Se trata de un vínculo inventado por Baltasar, impensado de acuerdo con el rol que ocupa en el pueblo: “Ella era la loca y nosotros los hijos de la loca: los loquitos. Así nos conocían todos y así nos llamaban. Ahí va la Renata con sus loquitos” (Koch, 2020: 21).

Si el personaje es un marcador tipológico, un organizador textual y un lugar de investimento como señala Jean-Philippe Miraux (2005: 10), las tres notas se conjugan en la implicación de lo identitario del sujeto. Baltasar desborda las prevenciones estipuladas y define la eficacia de lo que está fuera de ese límite para constituir una identidad nueva y libre. Los pájaros, el dibujo, la biblioteca, el monte forman una conjunción en la que Baltasar “es”. “Descubrí un mundo nuevo” nos dice. Ese mundo lo cura, le permite la potencia continua frente al crimen y la manera particular del castigo a los asesinos: “Con mi mirada de guacho se los voy a hacer saber” (Koch, 2020: 172).

La novela desarma las prevenciones y los lugares comunes acerca de la vida de pueblo de provincia e ironiza sobre la perspectiva simplificadora respecto de la tranquilidad pueblerina. Así entra en la zona de la “literatura regional” que implica, como bien señalan Hebe Molina y Fabiana Varela en su imprescindible libro *Regionalismo literario: historia y crítica de un concepto problemático*, el reconocimiento de una tradición compleja con significados ambiguos, una tradición que tensiona y dialoga con la literatura argentina, entendida como literatura nacional y que exige por parte del crítico una colocación precisa². Koch logra dar a ese entramado entre lo local y lo universal una

² Al respecto señalan las autoras: “En la historia literaria argentina, Literatura Regional y Regionalismo son conceptos en continua interacción semántica, que han seguido una larga trayectoria durante la cual se han ido cargando de significados variopintos; por ello, se han vuelto términos ambiguos y discutibles. Aún más, cuando son usados en estudios críticos e historiográficos, se observa, por un lado, un cierto prejuicio que los margina [Molina, 2017]; por otro, cierta necesidad de autojustificación en quienes los emplean con cariz positivo”. Más

dimensión en la que naturaleza y cultura distinguen los gestos de la libertad humana. La potencia de la novela le permite entrar a la historia en el teatro. Así el propio Koch y Marcelo Moncarz escriben y estrenan en 2022 la obra de teatro del mismo nombre.

Bibliografía

Deleuze, G. (1995). “Inmanencia: una vida”. Revista Philosophie 47). Accesible en <http://deleuzefilosofia.blogspot.com/2007/07/la-inmanencia-una-vida-gilles-deleuze.html> Visita 14 de junio de 2023.

Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira.

Koch, M. y Marabotto, E. (2020). “Traigo esta historia de un femicidio conmigo hace años, era una obsesión” Telam 9-12-2020 <https://www.telam.com.ar/notas/202012/537962-mauricio-koch-traigo-esta-historia-de-un-femicidio-conmigo-hace-anos-era-unaobsesion.html>. Visita 1 de junio de 2023.

Miroux, J.P. (2005). *El personaje en la novela*. Nueva Visión.

Molina, H. y Varela, F. et al (2018). *Regionalismo literario: historia y crítica de un concepto*. 1a ed. Universidad Nacional de Cuyo. Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado.

Piglia, R. y Rozitchner, L. (2001). *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades) – Mi Buenos Aires querida*. Fondo de Cultura Económica.

adelante aclaran: “Las primeras exploraciones nos han mostrado que “regionalismo” es un término teórico usado con prurito y, si bien no está siempre bien definido, parece tener un campo semántico histórico más acotado; en cambio, “literatura regional” no genera cuestionamientos ni dudas, aunque tampoco suele estar delimitado unívocamente. La falta de precisiones genera ambigüedades y las ambigüedades perturban el debate productivo entre especialistas” (Molina y Varela, 2018: 7-8).